

Domingo de la TRINIDAD

El Dios vivo en tres personas

Sin ser grandes filósofos, todos nos hemos planteado un día esta cuestión: ¿Quién es Dios? Centenares de generaciones se la han planteado antes que nosotros.

Toda persona es un misterio que nadie llega entender plenamente. Es todavía más verdad de Dios, que supera infinitamente todos los límites del conocimiento y de la imaginación. Los antiguos Hebreos tenían razón en no pronunciar su Nombre por miedo a imponerle nuestros límites. Dios es la fuente de todo ser y de toda vida, al que ningún ser humano puede abarcar.

Su Hijo, al venir al mundo, sabía que no podía dar una descripción satisfactoria. Conociendo los límites de los discípulos, Jesús les aseguró el don del Espíritu, el único que podría llevarlos a la verdad completa. Era decirnos que toda persona humana debe crecer en el conocimiento de Dios y este descubrimiento debe durar toda la vida.

¿Pero cómo llegar, llevados por el Espíritu, a esta verdad completa? No hace falta poner de lado ninguno de los medios puestos a nuestra disposición.

Las narraciones bíblicas son la primera fuente de la fe y reflejan la experiencia de centenares de generaciones. Sin embargo es hermoso leer muchas veces cómo nos ama Dios, la única experiencia de este amor podrá llevarnos a conocerlo y comprender verdaderamente. La realidad terrestres del amor diario aclara las narraciones de la Palabra de Dios.

La enseñanza de la Iglesia es un guía seguro. Las doctrinas y los dogmas remiten a cosas que han pasado a lo largo de la historia ante herejes que negaban verdades reveladas. Pero para conocer bien el amor de Dios, nada puede reemplazar la realidad de nuestra experiencia del amor en el corazón de nuestras vidas. Solamente así conoceremos quién es Dios.

Hay que saber reconocer al Dios vivo y verdadero a través de millares de gestos y de maneras. Así se hace presente en nuestras vidas: es una amiga que toma tiempo para escucharnos, es el extranjero que nos enseña o nos ayuda, es un niño que se arroja en los brazos de su madre.

Guiados por el Espíritu Santo, reconoceremos mediante nuestros gestos diarios y humanos el signo y el rostro de Dios. Entonces sólo nosotros responderemos a la pregunta: ¿Quién es Dios? Pues lo que hay de afecto, de don gratuito, de bello y duradero en el ser humano es a su imagen.

P. Felipe Santos SDB